

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 34: Modos del cuerpo: prácticas, saberes y discursos

Coordinadores: Valeria Emiliozzi (UNLP/IdIHCS-CONICET); Eduardo Galak (UNLP/IdIHCS-CONICET); Emiliano Gambarotta (UNLP/IdIHCS-CONICET); E-mail: modosdelcuerpo@gmail.com;

Ponencia: Cuerpo, raza y género en la trayectoria de los estudios feministas hasta los estudios de género en Brasil

Brunela Succi

E-mail: doisclies@yahoo.com.br

Universidad Libre de Berlín, Alemania/

Resumen:

En esta ponencia hablo de los cambios por que pasaron los estudios feministas y homosexuales en Brasil desde el inicio de los 1980, y como se dió la incorporación de los estudios de género, que, de la manera como ocurrieron en Brasil, provocaron una continuidad histórica entre los feminismos y estudios homosexuales de entonces, y los estudios de género con sus variaciones (del cuerpo, queer, etc). Para eso, trato de retomar algunos de los principales conceptos y obras que marcaron tales cambios en el panorama internacional y nacional, y como posibilitaron importantes avances no solo para los feminismos, como para las Ciências Sociales y Humanidades en general. De esa manera, pretendo comentar también, como cuerpo, género, raza, se relacionaron y entrecruzan en los distintos momentos de ese recorrido/trayecto, hasta investigaciones más recientes.

En razón de los textos que descubrí al decorrer del proceso de escritura de esta ponencia, decidí cambiar algunos de los aspectos que habían sido comunicados en el resúmen anterior y también el título. En algunos casos, desistí de autores por no haber encontrado literatura disponible o significativa para el conjunto de cuestiones y/u observaciones que tomé de las lecturas. En otros casos, algunas cuestiones que pensaba abordar con cierta centralidad no pudieron ser abordadas como imaginaba. En ese sentido, me gustaría aclarar que esta ponencia, lejos de ser una reflexión profundizada, marca, en realidad, mis intentos iniciales de conocer el campo de los estudios del cuerpo y de género, junto a los cuales pienso que podré desarrollar mi investigación de Maestría.

Considerando las condiciones expuestas, hablo de los cambios por que pasaron los estudios feministas y homosexuales en Brasil desde el inicio de los 1980, y como se dió la incorporación de los estudios de género, y que, de la manera como ocurrieron en Brasil, provocaron una continuidad histórica entre los feminismos de entonces, y los estudios de género con sus variaciones (del cuerpo, queer, etc). Para eso, trato de retomar algunos de los principales conceptos y obras que marcaron tales cambios en el panorama internacional y nacional, y como posibilitaron importantes avances no solo para los feminismos, como para las Ciências Sociais y Humanidades en general. De esa manera, pretendo comentar también, como cuerpo, género, raza, se relacionaron y entrecruzan en los distintos momentos de ese recorrido/trayecto, hasta investigaciones más recientes.

En su texto *“Do feminismo aos estudos de gênero no Brasil: um exemplo pessoal”* de 2001, publicado en el *“Dossiê: Feminismo em questão, questões do Feminismo”* de los *Cadernos Pagu*, Mariza Corrêa, una de las antropólogas de más peso para el campo de los estudios feministas y de género actualmente en Brasil, declara luego en la nota explicativa del título: *“No me arriesgaría en hacer una evaluación semejante del campo del feminismo hoy en el país, por su enorme diversidad y espantoso crecimiento de centros y publicaciones regionales...”*¹ Si por un lado la enorme diversidad y el espantoso crecimiento de centros y publicaciones regionales mencionados por la autora nos intimidan a hablar de tendencias contemporaneas o evaluar tal producción, por otro nos dan la pista de qué pasó con el feminismo y los estudios sobre la homosexualidad en Brasil: tales estudios, que tuvieron

1 Corrêa, Mariza. 2001. *Do feminismo aos estudos de gênero no Brasil: um exemplo pessoal*. Dossiê: Feminismo em questão, questões do Feminismo. Cadernos Pagu (16), p.13.

mayor expresión en los 1970, se abrieron, sin embargo, en los años 1980, a la incorporación de nuevos paradigmas relacionados a los estudios de género y sus ramificaciones, y, por lo tanto, se multiplicaron los centros y publicaciones en todo el país.

Pareciendo haber seguido la lógica del paisaje internacional, los estudios de género en Brasil emergieron en la década de 1980 a partir de la influencia de los cambios en los estudios sobre la homosexualidad y en el feminismo hegemónico, empezados entre Estados Unidos y Europa en la década de 1970, y resultado de las confrontaciones entre este feminismo hegemónico y los dichos feminismos disidentes. Los feminismos disidentes, por su vez, surgieron de los cuestionamientos aplicados al que, desde los años 1920, trataba de consolidarse como el sujeto político feminista – es decir, **la mujer**, como categoría estable, homogénea y universal. A partir de las discusiones impulsadas por las críticas póst-coloniales, póst-modernas, por los feminismos negros, por teóricos homosexuales y por profesionales del sexo a ese sujeto naturalizado y homogéneo, se crean nuevas categorías analíticas, con el propósito de problematizar la complejidad y multiplicidad de los procesos inherentes a la definición de poderes y a la subordinación. Estos nuevos tipos de abordajes del género, posteriormente auto-nombradas, entre otros, como abordajes *queer*, acentúan el inicio de cambios paradigmáticos no solamente en los estudios feministas, como también en otras áreas de las ciencias humanas.

Como nos acuerda la misma antropóloga, los estudios feministas en Brasil en este momento se encontraban, guardadas algunas excepciones, en la encrucijada de la reiteración de la “mujer victimada”. Tal reiteración parecía hacer sobresalir la indefinición de una frontera que se quería mantener clara, por lo menos en la Academia, entre la investigación científica y la militancia política². Es decir, mientras se buscaba fortalecer y constituir un sujeto político coherente y universalizado incluso por medio de la reflexión teórica, las mismas reflexiones empezaban a apuntar las limitaciones de la categoría “mujer” y, por lo tanto, la fragilidad de este mismo sujeto en su capacidad representativa.

Por un lado, esta situación parecía reflejar la constante revitalización en la Antropología de la clásica tensión entre la relatividad y la universalidad de la subordinación de la mujer. Tal tensión, que ya en los años 1930 partía de la constatación de la diferencia de los contenidos del que se nombra convenientemente “hombre” y “mujer” en cada sociedad y llegaba a la evidencia a que llamamos “construcción cultural del género”, fue responsable por insertar el

2 CORRÊA, Mariza (1998). *Uma pequena voz pessoal*. Cadernos Pagu (11). Campinas, p. 47.

género como objeto y cuestión para la Antropología³. Ella había dado y sigue aún hoy dando sus contribuciones al conocimiento de modos y formas que toma el género en diversos grupos humanos⁴. Además de algunas actualizaciones, su reiteración, en los años 1980 en Brasil (y en muchos casos hasta hoy), no fue sin embargo responsable por cambios que pudiésemos superar la polarización entre “hombres” y “mujeres”, y la esencialización de la situación de la mujer que impedía que tales términos se relacionaran en los análisis feministas y en las actividades políticas hasta el momento.

Esto indicaba, por otro lado, que ya se había encontrado los límites del arsenal teórico disponible en la Antropología para un avance en las cuestiones de género. De acuerdo con Rita Laura Segato⁵, la abertura transdisciplinaria posibilitada por los estudios de género no sólo expone tales límites, como señala el hecho de que la Antropología está atravesada por los estudios de género, y que ellos no están encerrados en ella. De acuerdo con la misma autora, esta abertura, se sitúa, en un primer momento, delimitada en las ciencias sociales inglesas, especialmente la antropología, pero a partir del diálogo del estructuralismo de Lévy-Strauss con el Psicoanálisis Lacaniano, se expande. Este proceso teórico se desarrolla sobretodo entre pensadores ingleses y franceses, y por este diálogo se hizo expandir “*la antigua perspectiva meramente antropológica y, mientras tanto, también el género, se ofreció como importante para pensar el poder y la sujeción, en otras trincheras de la vida social.*”⁶

Para completar este pasaje, es importante decir que en 1975, Gayle Rubin publica el importante texto teórico “*The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex*”. Lo que hace Rubin en esta obra es vincular definitivamente el parentesco – concepto esencial a la antropología, en la medida que impone, por la prohibición del incesto, un régimen de circulación y cambios, haciendo que la sociedad irrumpa en la regla familiar y en la ley – a la castración en el psicoanálisis lacaniano, que es el momento de la interdicción y de la separación de los individuos, haciendo que se vuelvan sujetos⁷. Con eso, la autora funda el concepto de “matriz heterosexual” (que sería, la matriz primigenia del poder) y posibilita la convergencia entre el estructuralismo de Lévy-Strauss y el psicoanálisis lacaniano para el campo intelectual internacional.

(Pero ¿Por qué es importante haber citado todo eso?) Como había mencionado

3 SEGATO, Rita Laura (1998). *Os percursos do gênero na antropologia e para além dela*. Série Antropologia da Universidade de Brasília n.236, p.2.

4 Ibid.

5 Ibid.

6 SEGATO, Rita Laura (1998). *Os percursos do gênero na antropologia e para além dela*. Série Antropologia da Universidade de Brasília n.236, p. 5. Traducción mía.

7 Ver SEGATO, Rita Laura op. cit.

anteriormente, la búsqueda por salidas a los problemas de la polarización entre hombres y mujeres, y sobretodo de la oscilación entre relativismo y universalismo en que se veían metidas las Ciencias Sociales brasileras reflejaba un momento vivido por las Ciencias Sociales en general. Con la enunciación por Gayle Rubin de la “matriz heterossexual” como matriz primigénia del poder,⁸ se separa definitivamente la dimensión biológica (universal) de la dimensión simbólica (constituida culturalmente y, por lo tanto relativa,) del sexo, haciendo que se desvele también así la relación entre el relativismo constructivista con el universalismo en la constitución del género. Con eso, se ramificaron los campos de estudios y se multiplicaron las posibilidades teóricas – como los estudios del cuerpo y los estudios *queer* –, favoreciendo cuestionamientos innovadores y nuevos objetos, e iluminando antiguos debates de las Ciencias Sociales, de la Pedagogía, de la Lingüística, etc etc etc.

Junto a los cambios internacionales que culminaron en los estudios del género en finales de los 1970, la academia brasilerá – tanto del lado de los estudios feministas cuanto del lado de los estudios antropológicos sobre homosexualismo en Brasil –, ya empezaba a cambiar su tono a partir de la renúncia a dualismos y de la búsqueda por su superación. En el texto de 2007 “*Sexualidade, cultura e política: a trajetória da identidade homossexual masculina na antropologia brasileira*”⁹, Carrara y Simões señalan los importantes estudios que ya en la década de 1970 en Brasil cuestionaban las relaciones de género en los términos que sólo después se consagrarían en obras metropolitanas, sobretodo con Judith Butler y Eve Sedgwick. Los autores mencionan, por ejemplo, el dilema del antropólogo Edward McRae al desarrollar sus investigaciones junto al grupo “*Somos*”, el primer grupo homosexual de San Paulo: “*el trabajo de McRae es interamente transpasado por el dilaceramiento de un investigador que sabe que está trabajando con presupuestos analíticos que podrían debilitar los principios sobre los cuales el movimiento se organizaba en aquel momento*”¹⁰. El dilema de McRae consistía en el hecho de que ya en ese momento en la academia se discutía el concepto de “papel social”, que, sin embargo, desenmascaraba el binarismo homosexual/heterossexual en el cual el grupo *Somos* se fundaba, siendo justamente por eso capaz de destruir la coherencia del grupo e debilitarlo políticamente.

De acuerdo con Carrara y Simões, sobretodo cuestiones relacionadas a los procesos de naturalización de las diferencias de género y formación de identidades cerradas, actualmente asociados al pensamiento de pós-estructuralistas (como Judith Butler) ya estaban en la pauta

8 Op cit. p. 8. Traducción mía.

9 CARRARA, Sérgio y SIMÕES, Júlio Assis (2007). *Sexualidade, cultura e política: a trajetória da identidade homossexual masculina na antropologia brasileira*. Cadernos Pagu (28), pp. 65-99.

10 Op cit. p. 74. Traducción mía.

de preocupaciones y debates del campo intelectual brasileiro desde el final de los 1970. El estudio de la sexualidad estaba claramente vinculado a la preocupación, antes que nada, de desvelar los modos cómo funcionan las convenciones culturales y las estructuras de poder más amplias¹¹. Los autores destacan como principal referencial para tales desarrollos teóricos, la obra de Michel Foucault, que fue de grande impacto en la academia brasileira, tanto en las ciencias sociales como en las humanidades. La influencia de Foucault, segundo ellos, coincidió con una gran intensificación de las luchas en contra la dictadura y la politización creciente de cuestiones de raza, género y sexualidad.

También Mariza Corrêa, una de las fundadoras del Grupo Pagu/Unicamp, a su vez uno de los pioneros en Brasil¹², relata este momento y señala las dificultades en mantener cohesiones políticas (ya que las cuestiones feministas y de raza no eran consideradas de interés general, entre los grupos políticos, por ejemplo, el Partido Comunista), y de constituirse como grupo político, por un lado, y académico por otro, sin que la actuación en uno de los campos perjudicara la participación en el otro. En mediados de los 1970 se vivía en Brasil los años más duros de la dictadura militar. Los grupos feministas y de homosexuales, tanto los de la Academia cuanto los de afuera estaban bastante relacionados, no sin conflictos, a otros movimientos sociales, instituciones (como la Iglesia Católica o el Partido Comunista), y mantenían relaciones cercanas a grupos de resistencia a la dictadura. En 1975, Año Internacional de la Mujer en la ONU, estaban programadas una série de Conferencias con Michel Foucault en la Universidad de San Paulo que, por causa del asesinato por la dictadura del periodista Wladimir Herzog en la cárcel, fueron interrumpidos en protesta contra la imposibilidad que se mantuviera la libertad de pensamiento y expresión bajo la dictadura. Foucault aceptó, sin embargo, la invitación de los estudiantes del interior, yendo a Campinas a hacer sus conferencias en el centro de los estudiantes de la Unicamp. Después de esa visita, seguida de la traducción de algunas de sus obras al portugués, el impacto de Foucault sobre las investigaciones brasileiras se vuelve intenso y evidente¹³. La lucha de minorías pasa a ser reconocida como lucha política, debido al cambio en considerar al poder no sólo como proveniente del Estado, sino también estructurándose a partir de múltiples lugares de la sociedad civil.

11 Op. cit. p.76.

12 Fundado en Campinas en 1993, el Grupo de Estudios de Género Pagu, es posterior solamente al grupo de la Revista Estudios Feministas, de 1992, en Rio de Janeiro, pero que después se trasladó a la Universidad de Santa Catarina.

13 Corrêa, Mariza. 2001. *Do feminismo aos estudos de gênero no Brasil: um exemplo pessoal*. Dossiê: Feminismo em questão, questões do Feminismo. Cadernos Pagu (16), p.16. Y CARRARA, Sérgio y SIMÕES, Júlio Assis (2007). Sexualidade, cultura e política: a trajetória da identidade homossexual masculina na antropologia brasileira. Cadernos Pagu (28), p. 79, nota 14.

La propia disertación de Maestría de Mariza Corrêa, publicada después con el título de *“Morte em família - Representações Jurídicas de Papéis Sexuais”*¹⁴ es un ejemplo, de un lado, de la influencia de Foucault en la Academia brasileira, y de otro, del cambio de luchas minoritarias en luchas políticas. En su trabajo, ella reflexiona a partir de elementos presentes en *“A verdade e as formas jurídicas”*¹⁵, sobre las representaciones jurídicas de papeles sexuales, analizando los juicios de asesinatos entre parejas. Tal trabajo lanza en el país el cuestionamiento de lo que está en juego por detrás de los crímenes de honor, y es considerado el estudio pionero de la actual temática de la “violencia de género” en Brasil.

La autora señala también algunos de los principales cambios en la Antropología a partir de la llegada de nuevas obras internacionales de los estudios de género¹⁶ a las Ciencias Sociales brasileiras. En primer lugar, la “desesencialización” de los sujetos, como hombres y mujeres, en los estudios sobre la sociedad brasileña y las otras sociedades. Esto significó una sofisticación en los análisis antropológicos, como ejemplifica la autora en este punto del texto: *“si, en un primer momento intentábamos responder a la pregunta de si era o no universal la subordinación de la mujer, pasamos a preguntarnos qué significaba ser hombre o mujer en tal o cual sociedad y cómo las relaciones entre esas categorías eran culturalmente construidas. (1998; p.49).”*¹⁷ En seguida, el permanente intento de disociación entre el género y el substrato biológico en este momento, logró el surgimiento de múltiples posibilidades de análisis, entre ellas los estudios del cuerpo – considerado el lugar por excelencia de la inscripción de las diferencias en nuestra y en otras sociedades.

Los nuevos abordajes, que antes de descartar viejos términos, establecieron nuevas relaciones y confrontos entre ellos, produjeron también la disolución, al menos en la Academia, de la polaridad hombre/mujer. Si por un lado esta disolución cedió espacio a nociones sexuadas de personas que permiten combinaciones de géneros antes insospechadas por la antropología, por otro, sin embargo, muchos de los términos que siguen siendo utilizados, como “hombre” y “mujer” llevan consigo problemas: *“aunque siempre referidos a las diferencias sexuales, y que tengan conotaciones culturales y sociales interamente diferentes en diferentes sociedades, seguimos a utilizarlos, manteniendo así, la referencia al substrato biológico, el cual nos gustaría anular en nuestros análisis.”*¹⁸.

14 CORREA, M. *Morte Em Família: Representações Jurídicas de Papeis Sexuais*. RIO DE JANEIRO: GRAAL, 1983.

15 Foucault, Michel. *A verdade e as formas jurídicas*. Rio de Janeiro: Nau Editora, 2005. (Publicado en portugués en 1974).

16 CORRÊA, Mariza (1998). *Uma pequena voz pessoal*. Cadernos Pagu (11). Campinas, p. 49.

17 Ídem 16. Traducción mía, del portugués al castellano.

18 CORRÊA, Mariza (1998). *Uma pequena voz pessoal*. Cadernos Pagu (11). Campinas, nota 3.

Además de eso, se siguió una vuelta a la noción de cultura en la antropología, debida a la necesidad de investigar el campo semántico de la constitución de las nociones de género. De acuerdo con Corrêa, tales nociones son aprehendidas en relación unas con las otras y usadas de acuerdo con el juicio que se hace de ellas. El modo como se crean tales fronteras y sus presupuestos se vuelve así el punto central de un análisis antropológico de los géneros. Y por fin, la relación entre raza y género, que parte del cuestionamiento/interrogación de la esencialidad y de la universalidad de la categoría “mujer”. La discusión, iniciada en Estados Unidos, partía de las reivindicaciones por las mujeres negras de otras formas de “ser mujer”. Considerando las inmensas diferencias entre blancos y negros existentes en este país, tales mujeres no se veían integradas/representadas por la categoría “mujer”, homogeneizada y transformada en sujeto político feminista universal. Aunque en principio las discusiones tengan recurrido a binarismos – negro/blanco, femenina/masculino, etc -, el cruce que se buscaba entre diferentes aspectos, formas y fronteras cultural y socialmente construidas hizo posible una multiplicación de alternativas de análisis que tienden a superar tales dualismos.

El cruce entre género y raza, no obstante, sólo empieza a ser considerado en las investigaciones de género brasileñas en los años 1990. Al relatar la ceguera estructural brasileña frente a las cuestiones raciales en este momento, Corrêa nos cuenta en dos textos distintos, dos anécdotas sobre la relación del feminismo brasileño con la categoría raza un poco antes de ese momento. La primera habla por sí sola: *“Me acuerdo de una fiesta de inauguración, no tan lejos así en el tiempo, de alguna agência feminista en São Paulo, cuyas fotos, publicadas en los diários, mostraban las feministas cercadas por empleadas domésticas, de uniformes característicos, negras o mulatas.”*¹⁹ La segunda anécdota ilustra de modo representativo, cómo las cuestiones de raza van a sumarse con las de género en la Antropología brasileira. Ella nos cuenta como el grupo Pagu, por ejemplo, descubrió esta vena: *“...en este período reciente del que estoy hablando, la descubierta, casi de casualidad, como ocurre en una buena biblioteca, como la nuestra, de una autora como Donna Haraway fue muy importante. Porque, al articular la cuestión de género con la cuestión de la raza, ella está hablando de temas que son muy caros a nuestra tradición de análisis cultural en general, y especificando una preocupación que puede, así, ser articulada a las otras.”*²⁰ Es decir, la idea del cruce entre las cuestiones de la raza con las del género literalmente llega a Brasil, por

19 Corrêa, Mariza. 2001. *Do feminismo aos estudos de gênero no Brasil: um exemplo pessoal*. Dossiê: Feminismo em questão, questões do Feminismo. Cadernos Pagu (16), pp.26, nota 28. Traducción mía.

20 CORRÊA, Mariza (1998). *Uma pequena voz pessoal*. Cadernos Pagu (11). Campinas, p. 48.

medio de la lectura casual de libros feministas como el de Donna Haraway. Aunque los estudios sobre el Racismo ya hubiesen sido consagrados como uno de los principales en la tradición de las Ciencias Sociales brasileras, fue por medio de las demandas negras impuestas al feminismo estadounidense que pudieron, también las Ciencias Sociales en Brasil, reconocer las importantes posibilidades de análisis que se abrían en este cruce.

Muchas otras posibilidades de cruce entre categorías se hacen posibles por los estudios *queer*. Hay que reconocer, sin embargo, que en Brasil, estos estudios no se institucionalizaron. Simões y Carrara aclaran qué tipo de arreglos se dieron y que caracterizan el “establecimiento” de los estudios *queer* en Brasil: “*En Brasil, bien como no se institucionalizó un área de estudios gays y lesbianos, tampoco existe propiamente (por lo menos no todavía) un área de estudios queer, por lo menos no en el mismo sentido en que existe en otros países, sobretudo en la academia norteamericana... 'Teoría queer' y 'política queer', de todo modo, son expresiones que remiten a un amplio abanico de conotaciones, muchas veces ambiguas y contradictorias.*”²¹ Aunque por muchas razones el campo *queer* no haya logrado institucionalizarse en Brasil, ocupando un status de disciplina autónoma en la academia, la teoría *queer* tiene un importante papel para las Ciencias Sociales y Humanas, y ocupa un espacio de intersección entre ellas, como queda presupuesto en la expresión “abanico de conotaciones, ambiguas y contradictorias”, presente en la cita. Uno de los elementos que hacen esta intersección es el cuerpo, muchas veces tomado como idea, otras veces tomado como concepto, otras como categoría analítica. ¿Cómo entra el cuerpo en la teoría *queer*, pudiendo incluso hacerse el eslabón entre estas y otras Ciencias Sociales?

En su texto “*Corpo, sexo e subversão: reflexões sobre duas teóricas queer*”²² Pedro Paulo Gomes Pereira reflexiona sobre una importante idea de cuerpo *queer*, a partir de las obras de dos teóricas, Beatriz Preciado y Marie Hélène Bourcier. Para Pereira, el cuerpo es central en la economía de las obras de las autoras, a la medida en que es en el cuerpo que se realizan las performances de género, produciendo, por su sexualización, la heteronormatividad. Este proceso produce también sus márgenes, es decir, los cuerpos que, por reaccionar en excepción a tales reglas, son marcados como abyectos. Esa exclusión, no obstante, crea la posibilidad para la subversión de la heterosexualidad normativa. La vuelta a la materialidad de los cuerpos fortalece el potencial subversivo de lo que es fijado por la norma como raro/anormal. Y es

21 CARRARA, Sérgio y SIMÕES, Júlio Assis (2007). Sexualidade, cultura e política: a trajetória da identidade homossexual masculina na antropologia brasileira. *Cadernos Pagu* (28), pp. 76-77, nota 11.

22 PEREIRA, Pedro Paulo Gomes (2008). *Corpo, sexo e subversão: reflexões sobre duas teóricas queer*. *Revista Interface – Comunicação, Saúde e Educação*, vol.12, n.26, pp 449-512.

exactamente ahí que está ubicada la fuerza política del cuerpo *queer*. Desde esta visión, se convierte el cuerpo en elemento central de la política y la gobernabilidad, siendo necesario, del punto de vista de la norma, que se regule y controle. En ese sentido, también la categoría de género limita la multiplicidad de los cuerpos a “masculinidad” y “feminidad”. Para confrontar el control y la heteronormalización, la política *queer* indica el cuerpo como potencia que posibilita la incorporación prostética de los géneros y que desestabiliza la heterosexualidad y, por lo tanto, la economía del poder.

Otra obra que destaca el cuerpo como potencia política es el texto de Rita Laura Segato, intitulado “*Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente*”²³. En este texto la autora discute el famoso caso de los feminicidios de Ciudad Juárez, México. Para ella, los feminicidios son crímenes del patriarcado, ya que es “*una institución que se sustenta en el control del cuerpo y la capacidad punitiva sobre las mujeres*” y por lo tanto, tienen estos asesinatos de mujeres “*una dimensión política que resulta de ese control y capacidad punitiva*”²⁴. Notando que hay una asociación permanente entre la conquista territorial y la violación de mujeres, tanto en los feminicidios de Ciudad Juárez como en guerras modernas y premodernas, y en todas las civilizaciones, ella también apunta las afinidades entre cuerpo y territorio, afirmando que son equivalentes simbólicos en el orden bélico patriarcal, y concluye: “*la sanción sobre el cuerpo de la mujer es un lugar privilegiado para significar el dominio y la potencia cohesiva de una colectividad, y prácticas de larguísima duración confirman esta función de la capacidad normativa (y hasta predatoria) del cuerpo femenino como índice de la unión y fuerza de una sociedad.*”²⁵.

La idea de que el cuerpo es territorio de control, y también por eso, es dotado de potencial subversivo, es reforzada por otro texto teórico de Segato, intitulado “*Os percursos do gênero na antropologia e para além dela*”²⁶. En esta artículo la autora aún presenta el cuerpo como el primero de los cinco extractos de la experiencia del sujeto para los cuales el género es capaz de transponerse, volviéndose concreto. Aunque el cuerpo biológico, la anatomía propiamente dicha, o la naturaleza orgánica en estado puro sean inatingibles, intocables sin inversiones afectivas, valorativas y cognitivas propios de la cultura, tiene él la capacidad de insertarse flexiblemente en la experiencia del sujeto, y así, la posibilidad de incluso desenmascarar las

23 SEGATO, Rita Laura (2006). *Que és un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Brasília: Série Antropologia da UnB, n. 401.

24 SEGATO, Rita Laura (2006). *Que és un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Brasília: Série Antropologia da UnB, n. 401, p. 3.

25 Op. cit. p.6.

26 SEGATO, Rita Laura (1998). *Os percursos do gênero na Antropologia e para além dela*. Brasília: Série Antropologia da UnB, n.236.

composiciones de género hegemónicas. De acuerdo con lo que propone la autora, es el cuerpo también parte de un conjunto de extractos del sujeto dotado de potencial político, en el sentido de que la maleabilidad del cuerpo posibilita al sujeto la circulación por esferas que se encuentran en su composición, pero que estarían sobrepuestas por las representaciones de género dominantes. Circulando por distintos registros de género – es decir, buscando la androginia que sería inherente a la vida humana -, estaría el sujeto, cambiando las representaciones vigentes de género y, por eso, oponiéndose al orden general del patriarcado, perteneciente al terreno del simbólico.

Como se puede notar, cualquiera que sea el tipo de manifestación o de juego de poder del que se habla, el cuerpo surge como el primero y muchas veces el principal soporte de la opresión, de la diferenciación y de manifestación del poder, y también como más potente forma de subversión de él. Y precisamente por esto, emerge el cuerpo como objeto de las ciencias humanas, sociales y de los estudios *queer*, que, por medio de sus distintas metodologías, van a interrogar el depositario por excelencia de las marcas, y de la potencia transformadora.

Bibliografía

BENTO, Berenice (2009). (Res) **Corpo-Projeto. A construção dos corpos: perspectivas feministas**, de STEVENS, Cristina e SWAIN, Tânia Navarro (Orgs.). Florianópolis: Editora Mulheres, 2008. Estudo Feministas 17(1), Florianópolis, pp 265-272.

CARRARA, Sérgio e SIMÕES, Júlio Assis (2007). **Sexualidade, cultura e política: a trajetória da identidade homossexual masculina na antropologia brasileira**. Cadernos Pagu (28), pp 65-99.

COELHO, Salomé (2009). **Por um feminismo queer: Beatriz Preciado e a pornografia como pre-textos**. Ex aequo, n.20, pp 29-40.

CORRÊA, Mariza (1995). **A natureza imaginária do gênero na história da antropologia**. Cadernos Pagu (5), pp. 109-130.

CORRÊA, Mariza (1998). **Uma pequena voz pessoal**. Cadernos Pagu (11). Campinas, pp 47-54.

- CORRÊA, Mariza (2001). **Do feminismo aos estudos de gênero no Brasil: um exemplo pessoal**. In: Dossiê: Feminismo em questão, questões do feminismo. Cadernos Pagu (16), pp. 13-30.
- LACOMBE, Andrea (2007). **De entendidas e sapatonas: socializações lésbicas em um bar do Rio de Janeiro**. Cadernos Pagu (28), pp 207-225; Campinas.
- MISKOLCI, Richard (2009). **A Teoria Queer e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização**. In: Dossiê Sociologias, Porto Alegre, ano 11, n.21, jan/jun. 2009, pp150-182.
- PEREIRA, Pedro Paulo Gomes (2006). **A teoria queer e a Reinvenção do corpo. Resenha de A Reinvenção do Corpo: sexualidade e gênero na experiência transexual, de Berenice Bento**. Cadernos Pagu (27), pp. 469-477.
- PEREIRA, Pedro Paulo Gomes (2008). **Corpo, sexo e subversão: reflexões sobre duas teóricas queer**. Revista Interface – Comunicação, Saúde e Educação, vol.12, n.26, pp 449-512.
- PINO, Nádía Perez (2007). **A teoria queer e os intersex: experiências invisíveis de corpos des-feitos**. Cadernos Pagu (28), pp. 149-174.
- SEGATO, Rita Laura (1998). **Os percursos do gênero na antropologia e para além dela**. Série Antropologia da Universidade de Brasília n.236.
- SEGATO, Rita Laura (2006). **Que és un feminicídio. Notas para un debate emergente**. Série Antropologia da Universidade de Brasília n. 401: Brasília.